

Para que esto eche a andar



Juanjo Morodo

Subdirector de Cinco Días

Resumen

Los datos estadísticos, los indicadores adelantados, la confianza de empresarios, expertos e inversores y el sentimiento general indican que la economía española está dejando atrás una de las peores crisis, si no la peor, de la historia contemporánea. Los momentos de bonanza que se avecinan son incompatibles con un serio problema en el mercado laboral, cuya hemorragia de desempleados pone en cuarentena el éxito de todas las reformas, incluida la fiscal que se acaba de diseñar, y todos los estímulos, incluido el impulso dado por el BCE para que el crédito fluya. La razón de esta duda es obvia, se llama desigualdad creciente.

Palabras clave

Recuperación, exportaciones, inversores, empleo, desigualdad

Abstract

Statistical data, leading indicators, business confidence, experts and investors and general opinion all indicate that the Spanish economy has left behind one of the worst crises, if not the worst, in living memory. The potential approaching boom times are incompatible with the serious problem in the labour market, where the vast numbers of unemployed jeopardise the success of all recently designed reforms, including tax reforms, and all incentives, including that given by the Central Bank of Spain to promote the flow of credit. The reason behind these doubts obviously lies with increasing inequality.

Keywords

Recovery, exports, investors, employment, inequality

Los expertos y directivos han mejorado en los últimos tres meses en medio punto sus estimaciones de crecimiento de la economía española para 2014 y 2015, y prevén crecimientos del PIB de más del 1 % y de un 1,5 %, respectivamente. Así lo refleja el Consenso Económico del segundo trimestre elaborado por PwC con más de 350 panelistas. El 63,2 % de los encuestados esperan que en 2014 la actividad crezca por encima del 1 %, y para 2015 el 52 % asegura que lo hará, por lo menos, el 1,5 %. Hace tres meses sólo el 20 % creía factibles ambas posibilidades. Ven cerca la recuperación.

En comparación con el primer trimestre, las expectativas de los expertos han subido en cuatro décimas para 2014 (del 0,6 % al 1 %) y medio punto (del 1 % al 1,5 %) para 2015. El resumen es que por primera vez desde el inicio de la crisis más de la mitad de los panelistas (54,2 %) espera un aumento del consumo de las familias en los próximos seis meses, mientras que prácticamente desaparecen los que opinan que este disminuirá.

La demanda de vivienda, sin embargo, seguirá estancada para el 79,2 % de los expertos aunque empieza a ser significativo (más del 14 %) el porcentaje de quienes estiman que aumentará.

En cuanto a la evolución del mercado laboral, por tercer trimestre seguido suben (ya están en el 50,4 %) los que esperan un aumento de empleo, y ya menos del 2 % asegura que se vayan a destruir puestos de trabajo.

Y esto ocurre mientras los indicadores de producción y demanda no dejan de ofrecer datos esperanzadores. Así, las grandes empresas presentan un tono mucho más positivo, acrecentado especialmente por la inflexión al alza ya en abril de las ventas interiores, que se suman a la positiva evolución de las importaciones, dispuestas a compensar cierta desaceleración de las ventas al exterior, que se mostraron como único oxígeno durante prácticamente toda la crisis. De hecho, los últimos cinco años han elevado la cuota exportadora española a nivel

mundial, en términos reales, hasta el 2,2 %, por encima del peso relativo de la economía de España en la producción mundial.

Potencial a largo plazo

Ese buen comportamiento de las ventas al exterior se ha sustentado en las ganancias de competitividad y en la recuperación de la demanda externa, pero también en factores de carácter estructural que, para los expertos, permiten aventurar que ese potencial se puede afianzar a largo plazo. A ello contribuiría el hecho de que el peso relativo de las ventas destinadas a las economías emergentes haya aumentado precisamente en plena crisis, hasta representar el 30 % del total, con registros más destacados en mercados especialmente cercanos a la actividad de las compañías españolas, como Latinoamérica y norte de África, pero también China, donde todavía se puede hacer mucho.

El aumento del consumo de energía eléctrica, un mayor dinamismo de la producción industrial, una mejora clara del índice PMI de gestores de compras de la industria manufacturera, mientras el de servicios se mantiene por encima del 50, lo que indica expansión, durante más de medio año, a la vez que las matriculaciones de automóviles retoman la velocidad de crucero (eso sí, apoyadas aún en las ayudas públicas)... Todo presenta una sintomatología de reactivación, refrendada por el Indicador de Confianza del Consumidor del CIS, que alcanzó en mayo el nivel más elevado desde agosto de 2007, y es especialmente optimista en lo que se refiere al componente de situación actual.

Atractivo inversor

El mercado de la vivienda, en el que como queda dicho los expertos confían poco, ha comenzado a dar muestras de que los precios tocan suelo tras una larga travesía del desierto, e incluso aparecen los primeros incrementos; eso sí, por ahora nada más en zonas y productos muy localizados.

Los flujos de inversión directa en España se están recuperando con firmeza, tras la seria interrupción en los momentos de máxima tensión financiera en 2012, y hoy ya alcanzan los niveles previos la crisis. Y se unen a las, una tras otra, exitosas colocaciones de deuda soberana por parte del Tesoro. Sin duda, las reformas realizadas por el Ejecutivo y la mejora de la competitividad han aumentado



el atractivo de la economía española para los inversores. Pero también lo han hecho los acogedores precios a que la crisis ha puesto muchos activos, y esto se nota determinantemente en sector inmobiliario, con un notable desembarco, sea de grandes inversores particulares o fondos. Pero este proceso se está manifestando también en otras muchas actividades, desde las telecomunicaciones, hasta las latas de conservas, pasando por las salchichas, los autobuses, el aceite de oliva y, por supuesto, el sector financiero. Este último se ha convertido en objetivo de capitales latinoamericanos en una suerte de redireccionamiento histórico de 180 grados.

Artillería monetaria

En su reunión de la primera semana de junio, el presidente el Banco Central Europeo (BCE) ha cumplido sus



promesas y habilitado una parte importante de su artillería monetaria, mucha de la cual jamás había desempolvado, para hacer frente al riesgo de una peligrosa deflación europea que, desde luego, nunca se va a producir a causa de España. A pesar de la inusitada débil inflación que, en línea con la crisis, adorna la economía española, solo hará falta un suspiro de recuperación para que los precios se disparen con alegría por encima de ese objetivo del 2 % que se marca el BCE. Otra cosa será lo que ocurra en nuestros socios europeos...

Como quiera que sea, el efecto Draghi ha cumplido con su fin; primero, amenazando (política monetaria de vocalista) y, después, actuando y con la recámara cargada de posible compras de deuda soberana y corporativa si así lo requiriese la situación.

Las medidas aprobadas por el BCE el 5 de junio son, al fin y al cabo y disfrazadas de medicina contra la deflación, un definitivo intento de impulsar el crecimiento, saltándose elegantemente a la torera y por fin los restrictivos mandatos que maniatan al BCE (sólo controlar la inflación), pero también por fin sin el temor a que el Bundesbank ponga el grito en el cielo porque la política monetaria de Fráncfort se pase de heterodoxa.

A primera vista, Mario Draghi ha acertado. En el caso de España, Madrid fue una fiesta: la rentabilidad del bono a diez años se colocó por debajo del de Estados Unidos, el Ibex campó alegre de nuevo muy por encima de los 11.000 puntos y la prima de riesgo bajó a cotas de 2010, encaminándose de nuevo decididamente hacia los 100 puntos básicos.

A pesar de este banquete no está claro que SuperMario vaya a conseguir lo que de verdad pretende, y que de verdad requiere la economía: que se dé crédito. Las facilidades para que la banca reabra de una vez el grifo de los préstamos a familias y empresas... ése es el nudo gordiano a deshacer.

La reforma permanente

Claro está que, a pesar de las lecturas positivas de los analistas, a pesar de los datos esperanzadores y de que los indicadores adelantados marcan un camino mucho menos tenebroso, todo será inútil si el paro se mantiene en niveles impresentables. Aunque lo cierto es que para que el empleo despegue de una vez es necesario que todo lo anterior funcione... Y lo haga de manera sostenible, con un indiscutible planteamiento de que la política reformista no es ya una excepción, sino una acción permanente, basada en la virtuosa capacidad de corregir errores, e incluso aciertos, en función de las circunstancias. Se trata de vivir en la reforma permanente.

Y no solo eso. El Banco de España, en su último informe, subraya que se ha postergado al bienio 2015-2016 el esfuerzo para reducir el déficit público por debajo del 3 %. Es decir, queda mucho por hacer. El trípode en que se sustenta la salida de la crisis está en la devaluación interna, en esa reforma permanente y en los ajustes presupuestarios, pero también en resolver además el creciente problema de la deuda pública, a punto de superar el 100 % del PIB.

Condena al crecimiento moderado

La recuperación ha comenzado, pero el crecimiento está condenado a ser moderado los próximos años si no se reducen los elevados niveles de deuda pública y privada. El Banco de España estima que para reducir la deuda pública desde el tope del 102 % del PIB previsto por el Ejecutivo para 2015, a menos del 100 % del PIB en 2017 será necesario un recorte del déficit primario (que no incluye los intereses) como el que se realizó en la etapa 1996-2007, último periodo de expansión. Pero el hecho de hacerlo en condiciones económicas muy diferentes advierte de lo atenazada que se puede ver la recuperación.

Y todo lo antedicho, supeditado a la esperanza de que la reforma fiscal que acaba de diseñar el Gobierno cumpla con esa amplia panoplia de expectativas creadas, tanto en las economías familiares, deseosas de empezar a consumir tras años de austeridad, como en las empresas, dispuestas a atender la nueva demanda tras ajustes tan grandes como las mejoras en competitividad y productividad a las que circunstancias en muchos casos sobrevenidas las han llevado.

Una reforma que, como todas las demás pendientes y urgentes (apoyo a los emprendedores, unidad de mercado, servicios profesionales...), se debe dirigir a frenar ese incremento de la desigualdad en España que las estadísticas empiezan a denunciar. Y no sólo éstas, ni el mero sentir de la calle, sino también la opinión de expertos, directivos y empresarios, que en un 67 % considera que durante la crisis económica se ha producido un 'importante' aumento de la desigualdad en la distribución de salarios y excedentes en España. **ROP**

